

CAPÍTULO 1

¿Qué es el comportamiento? Una primera aproximación

Según Kantor (1984), todo lo que existe en el Universo se comporta; sin embargo, no todo ese comportamiento es de interés para una ciencia como la psicología. En este capítulo, intentaré delimitar, con la ayuda de un “cuento”, algunas de las características que distinguen al comportamiento que nos interesa.

La princesa en la caja de cristal y la definición de comportamiento

Suponga que camina por un bosque desconocido donde en un claro encuentra por casualidad una caja de cristal del tamaño de una habitación grande. Al examinarla, descubre en su interior a una mujer muy hermosa. Le grita y golpea las paredes de la caja para llamar su atención hasta que comprende que ella se encuentra completamente aislada y no puede ver ni oír nada del exterior. Motivado por su curiosidad, decide observarla durante un rato. Ella se mueve en diferentes direcciones; ingiere alimentos que encuentra dentro de la caja; en ocasiones, parece pensar en algo; duerme; y, de cuando en vez, hace algo de ejercicio. Mientras intenta comunicarse con ella, escucha el galope de un caballo que se aproxima. Luego de un rato, llega al lugar un joven muy bien parecido que se presenta como el príncipe del bosque encantado, quien le cuenta cómo se enamoró de la

mujer en la caja y de su imposibilidad para comunicarle sus sentimientos porque una bruja celosa la encerró allí para que él no pudiera conquistarla.

Mientras usted y el príncipe conversan, ven como desciende la bruja volando en una escoba. Se aproxima al lugar donde se encuentran, da una vuelta a su alrededor y después de una carcajada siniestra atraviesa el cristal de la caja. Una vez en su interior, la bruja le ofrece una manzana a la joven. Tratan por todos los medios posibles de advertirle del peligro que corre, pero no pueden hacer nada para impedir que consuma la fruta, que con toda seguridad contiene algún tipo de pócima embrujada. La joven la muerde e inmediatamente cae al suelo quedando inmóvil. Una vez la bruja ha cometido su malvado acto, sale volando de la caja, pasa por encima de sus cabezas y se aleja riéndose hasta desaparecer en el horizonte.

Vamos a suponer que la manzana de nuestro cuento contiene alguna sustancia capaz de generar una de tres diferentes reacciones que nos van ayudar a precisar el concepto de comportamiento como el objeto de estudio de los psicólogos conductuales. Si en la manzana hay un veneno mortal, la primera reacción posible será la muerte y, sin lugar a dudas, no habrá comportamiento alguno. Desde el exterior, sólo se observará un cuerpo inerte. Si la droga es un somnífero fuerte, quedará profundamente dormida y sólo se apreciarán los movimientos propios de la respiración. Finalmente, la droga podría generar un estado de parálisis muscular que le impidiera cualquier forma de movimiento sin alterar su estado de conciencia; de modo que ella podría ver, oír, pensar, recordar, imaginar y sentir.

Si antes de que mordiera la manzana, se le hubiera preguntado a alguien ¿tiene ella comportamiento? Con toda seguridad, la respuesta habría sido afirmativa. Y, probablemente, la respuesta sería igual, si se le hace la misma pregunta ante la joven durmiendo. Pero con la joven muerta o paralizada se respondería que no se comporta. ¿Por qué hay estas diferencias en las respuestas? En los dos últimos casos no hay movimiento y aquello que denominamos comportamiento está asociado, como lo discutiré más adelante, con la posibilidad de moverse; es un primer requisito. Antes de morder la manzana, ella se movía y, por lo tanto, no se dudaría de su capacidad para comportarse. Con la joven dormida existirían dudas, pues el movimiento está restringido, y ante la ausencia total de movimientos se asumiría que no hay comportamiento.

La situación de la joven completamente inmovilizada, pero consciente, es también importante porque es evidente que puede pensar, imaginar, sufrir, percibir y realizar muchas otras actividades usualmente consideradas como instancias del comportamiento pese a que no se mueve. Si un observador externo desconoce que ella

puede realizarlas, creará que no se comporta, pero, si por alguna razón, se entera de la condición en la que ella se encuentra, cambiaría su punto de vista. Esta situación me permite introducir una segunda condición indispensable para hablar de comportamiento: la capacidad de sentir, que, en alguna medida, puede evaluarse por la manera como un organismo responde ante los estímulos del medio donde se encuentra⁴.

¿Quiénes se comportan⁵?

Los personajes de la historia anterior, al igual que todos los seres humanos, se mueven y sienten; dos características esenciales en la definición de lo que el comportamiento es. Otros “objetos” en nuestro Universo también comparten estas propiedades y su examen es de ayuda para comprender mejor qué se entiende por comportamiento. ¿Un animal se comporta? A menos que esté muerto, la respuesta es positiva. ¿Una piedra se comporta? Ahora, la respuesta es negativa. La distinción entre una piedra y un animal es tan clara que no hay lugar a dudas. Pero, si nos preguntamos, ¿tiene una planta comportamiento? El asunto se complica un poco. ¿Qué puede hacer un vegetal como para suponer que se comporta? Las plantas se mueven de manera casi imperceptible hacia la luz del sol y los movimientos más complejos de algunas especies nos recuerdan la actividad de los animales. Las plantas carnívoras del Amazonas “atrapan” a los insectos que se posan sobre ellas y las “dormideras”, frecuentes en las zonas cálidas de Colombia, cierran sus hojas cuando se tocan durante el día y al atardecer tan pronto desaparece la luz del sol. En cierta forma, las plantas responden ante estímulos; lo cual no quiere decir que su sensibilidad sea como la de los animales. Un vegetal no siente dolor, hambre o placer⁶ porque esas experiencias sólo son posibles si se cuenta con una estructura particular que en el caso de los animales es un sistema nervioso dotado con ciertas características inexistentes en las plantas.

¿Un organismo unicelular, como una ameba, se comporta? En cierta forma sí, pero evidentemente no de la misma manera que los animales pese a que, como la

⁴ La afirmación según la cual el movimiento y la sensación son indispensables para definir el comportamiento no es nueva, Aristóteles fue quizás el primero en tratar este punto en su “Tratado acerca del alma”.

⁵ Me refiero al comportamiento de interés para una ciencia psicológica.

⁶ Hay quienes argumentan que los vegetales son capaces de experimentar dolor y placer, pero no existe ninguna demostración capaz de superar los controles experimentales apropiados y, por lo tanto, esos argumentos caen en el reino de las pseudociencias. Sólo suponemos esas sensaciones en organismos con un sistema nervioso con determinadas características ausentes en las plantas.

mayoría de ellos, puede desplazarse. ¿Una ameba es capaz de experimentar sensaciones? Para saber si la reacción de una persona ante determinado estímulo es negativa, basta con preguntarle. A la ameba hay que interrogarla de otro modo. La técnica usual es exponerla ante diferentes tipos de estímulos y ver cómo reacciona. Como elude sistemáticamente el contacto de ciertas sustancias y busca el de otras, podemos concluir que “siente algo”. Pero sus sensaciones son necesariamente diferentes a las de otros organismos porque la capacidad de sentir está asociada con la estructura específica del sistema nervioso, que en los animales es más complejo. Por otro lado, sabemos que su capacidad para recordar, sufrir o disfrutar es extremadamente limitada o virtualmente nula.

¿Una computadora se comporta? ¿Podrá en el futuro una computadora actuar como un ser humano? Esta es una pregunta capciosa y más difícil de responder que las anteriores⁷. En dos volúmenes especiales de la revista *Scientific American*⁸ hay algunos artículos donde se discute la posibilidad de crear robots de tal desarrollo que podrían actuar como lo hace una persona. O, bueno, más exactamente, las personas llegaríamos a percibirlo así⁹. Existen programas de computadora capaces de emular en alguna medida el comportamiento humano. Un programa desarrollado por Colby (1981), por ejemplo, imita las respuestas de una persona con paranoia al punto de confundir a terapeutas experimentados. Se pidió a un grupo de psiquiatras que discriminaran entre las respuestas producidas por una computadora y las emitidas por pacientes reales con base en una “entrevista” que ellos hacían sin saber si las respuestas provenían de la computadora o de los pacientes, y no lo lograron.

Es claro que muchas cosas en el Universo se comportan, pero la naturaleza del comportamiento varía entre ellas. Aún cuando los vegetales y las amebas se comportan en alguna medida, su actividad es muy diferente a la de los animales y las personas. Una mosca, al igual que la mayoría de insectos, posee un repertorio de conducta mucho más rico que el de una ameba. Las capacidades de un reptil superan a las de los insectos. Y cualquier mamífero tiene un comportamiento más complejo que cualquiera de los organismos mencionados hasta ahora. Una de las principales diferencias entre todos ellos es la manera como se relacionan

⁷ Es importante recordar la pregunta porque será relevante más adelante. La pregunta no es si un computador siente como una persona sino si nos hace creer que se comporta como tal.

⁸ El número de Octubre y un volumen especial de Diciembre de 1999 tienen artículos al respecto.

⁹ Existe una amplia discusión sobre este tema, hay quienes creen que las computadoras del futuro podrían pensar y quiénes definitivamente creen que esto es imposible. Los conceptos de mente y conciencia son centrales en este debate.

con su medio. La ameba puede responder ante determinados estímulos simples, pero su actividad no es tan flexible como la de un insecto que a su vez es muy rígida si se la compara con la de un mamífero. La actividad de los primates es muy flexible y pueden incluso alterar significativamente su entorno en la medida que “aprenden” de él. Y, así podemos concluir que la complejidad del comportamiento es cuestión de grado.

Lo que hacen las nubes, las piedras, las montañas y los planetas es relevante para los geólogos y los astrónomos. La actividad de las plantas y de algunos organismos unicelulares es de interés para un biólogo; también tienen algo del comportamiento que ocupa a la psicología, pero en un grado muy pequeño. En cambio, los mamíferos, incluidos los grandes primates y los seres humanos sí poseen el comportamiento que compete a la psicología. Ahora, es necesario precisar qué es de interés únicamente cuando hablamos del organismo intacto y no del estudio de sus partes aisladas, al psicólogo no le preocupa el comportamiento del pulmón, que puede ser valioso para un médico ni tampoco el del cerebro, que es valioso para un neurocirujano. ¿Qué tenemos en común primates, otros mamíferos, insectos e incluso algunos microorganismos que denominó el comportamiento de nuestro interés? Como parte de la respuesta se encuentra en dos de los elementos que he venido mencionando, movimiento y reacción a los estímulos del medio ambiente, debemos examinarlos con más detalle.

Movimiento, sensación y comportamiento

Como todo lo que existe en el universo se mueve, o podría moverse, debe precisarse la naturaleza del movimiento implicado en el comportamiento de los organismos de interés para la psicología y para hacerlo voy a continuar con la historia del comienzo. Supongamos que al escapar la bruja sale corriendo y deja olvidada su escoba en el interior de la caja, que no ha dejado de desplazarse de un lado para otro “impacientemente”, hasta que la bruja silba desde afuera en varias ocasiones y la escoba comienza “desesperadamente” a buscar la salida. Cuando la encuentra, usted y el príncipe la llaman a gritos y, al escucharlos, se dirige “confundida” en su dirección hasta que la bruja silba de nuevo y, luego de detenerse en el aire por un momento, va en su búsqueda. ¿Pensaríamos que la escoba se comporta? Probablemente sí. Y, ¿por qué pensaríamos así? Sería muy diferente si se moviera porque alguien se la lanzó a la bruja o porque descubrimos en su interior un mecanismo electrónico que controla sus movimientos, en cualquiera de estos casos se comportaría o quien lanza la escoba o quien la opera a control remoto, pero no la escoba.

Habría comportamiento en la escoba, si sus movimientos son producidos por sí misma y no por fuerzas externas. Una silla o una piedra se mueven únicamente si un agente las impulsa; de lo contrario, decimos que permanecen en reposo. Un automóvil o un reloj se mueven gracias a su mecanismo interno, pero su movimiento es diferente del que caracteriza a los organismos porque no es auto-generado. Los proyectiles que forman parte del armamento de los aviones de caza modernos tienen un “comportamiento” más parecido al de algunos organismos pues cuando son disparados van ajustando su dirección y su velocidad con base, por ejemplo, en la temperatura del objeto que persiguen. Se mueven, como el automóvil, gracias al impulso generado por las características de su estructura, pero, es diferente, en la medida que el proyectil cambia su dirección como resultado de su funcionamiento y no por la influencia de un agente externo, que en el caso del automóvil sería el conductor.

Las “cosas” que en el universo poseen la capacidad de moverse por sí mismas son sistemas organizados en una estructura relativamente compleja. Un sistema se caracteriza porque todos sus componentes interactúan y cualquier cambio en alguno de ellos va a afectar al conjunto. En la naturaleza existen diferentes clases de sistemas. Los planetas que giran alrededor de nuestro sol son un ejemplo y los átomos otro. Si, por decir algo, la luna escapara de su órbita, el funcionamiento del sistema solar se alteraría porque se habría roto el equilibrio gravitacional. Un organismo es, según Bunge (1981), una clase especial de sistema químico concreto que se denomina biosistema y que es diferente de otros sistemas químicos porque, por una parte, obtiene energía del medio ambiente para mantener su estructura y, por la otra, porque se reproduce. Todo biosistema está aislado y protegido del medio por alguna clase de envoltorio, que en el caso de los organismos unicelulares es la membrana y en los seres humanos es la piel en conjunto con los músculos y los huesos. Para funcionar bien, requiere de todos y cada uno de los elementos que lo conforman; si alguno de ellos es extraído o dañado se afectará el conjunto y no va a operar correctamente. Un ser humano no podría sobrevivir sin su hígado, a menos que reciba algún tipo ayuda médica externa; un ave tendría problemas sin sus alas; y un pez necesita de sus branquias.

Toda estructura ordenada tiende al desorden; principio descrito por la más general de todas las leyes físicas: la segunda ley de la termodinámica, según la cual, en cada instante el universo es más desordenado (Atkins, 1986). Los átomos de un cubo de hielo, por ejemplo, están mucho más organizados que los del agua que se encuentra en un vaso. Si se deja un cubo de hielo en un vaso con agua, el cubo se derretirá hasta desaparecer porque la estructura de los átomos

que forman el hielo se transformará hasta asimilarse con la organización menos compleja de los átomos que constituyen el agua. Se requiere energía en grandes cantidades para mantener funcionando durante un período relativamente largo de tiempo a una estructura más compleja que el medio donde se encuentra. Por ello, los organismos “luchan” permanentemente para mantener funcionando su estructura. La muerte es, en cierto sentido, el momento en el cual el ambiente los asimila al hacerlos pasar de un estado muy organizado a uno menos ordenado.

Los organismos obtienen la energía que necesitan de diferentes fuentes. Los seres unicelulares se alimentan intercambiando fluidos con el ambiente del cual forman parte. Algunas bacterias y todas las plantas verdes obtienen energía de la luz solar mediante el proceso de la fotosíntesis con el cual procesan los nutrientes y el agua que absorben de su entorno. La mayoría de animales, además de respirar, debe desplazarse para buscar fuentes de energía, y ese desplazamiento está asociado con el tipo de movimiento que denominamos comportamiento. Aún los movimientos más sofisticados de las plantas, tales como los de las trepadoras o los de las plantas carnívoras son diferentes a los movimientos más simples de los animales que al organizarse en actividades complejas constituyen el objeto de estudio de la psicología.

La capacidad para desplazarse es esencial para hablar de comportamiento, pero su ausencia no indica necesariamente que no exista comportamiento. No sería correcto asumir que alguien no se comporta porque ha decidido permanecer inmóvil, pero para que se pueda hablar de comportamiento es necesario que tenga la posibilidad o disposición para moverse por sí mismo. Si luego de ingerir la manzana, la princesa queda viva pero “inconsciente” de manera permanente, carecerá de actividad motora y habrá perdido la capacidad para moverse por sí misma y de reaccionar a la mayoría de los estímulos importantes que provienen del medio ambiente en cuyo caso no se comportará¹⁰.

Hay otra cuestión que debo aclarar antes de continuar. ¿Qué quiero decir cuando hablo de la joven inmóvil pero consciente? No estoy hablando de la “conciencia” como un lugar o como un objeto. La “conciencia” a la que hago referencia es un estado asociado con el sistema nervioso y no la considero una propiedad exclusiva de los seres humanos. Hablo de un estado “consciente” y de un estado

¹⁰ En la vida real se observan casos como este. Uno de los más famosos fue el de Karen Ann Quinlan, que luego de ingerir una combinación de drogas con alcohol entró en un estado de coma profundo que duró diez años hasta que finalmente murió. Ella permaneció viva aun cuando le había sido retirada la respiración artificial después de un debate que traspasó las fronteras de los Estados Unidos.

“inconsciente”; la conciencia es considerada, en este sentido, una cualidad de los organismos de la misma manera que la digestión puede ser considerada una cualidad del aparato digestivo. “Consciente” es la condición en la que nos encontramos cuando estamos despiertos, mientras que el dormir es un ejemplo de un estado de “inconsciencia”. Si junto a nuestra bella durmiente se hubiese encontrado su mascota, un pequeño gato, y hubiese comido también de la manzana y se hubiera dormido junto con su dueña, su conducta podría ser objeto de la misma discusión que he venido exponiendo. ¿Tiene el gato “consciente” el comportamiento que nos interesa? Sí, claro que lo tiene.

La conciencia es importante al definir el tipo de movimiento que caracteriza al comportamiento de los organismos de interés para la psicología, pero no es lo fundamental porque pese a que en algunas especies es una condición necesaria para que realicen la mayor parte de sus actividades vitales, en otras no. En los animales con un sistema nervioso compuesto por muy pocas neuronas no tendría sentido hablar de “conciencia” y, sin embargo, tienen la capacidad de desplazarse por sí mismos para buscar alimento y eludir las amenazas provenientes del ambiente del cual forman parte. Capacidad que se vería afectada si se alteran o deterioran determinadas partes del sistema.

Si sólo hay comportamiento cuando existe la disposición para el movimiento auto generado, ¿qué ocurre con la tercera reacción que podría causar la pócima en la manzana y que dejaría a la joven inmóvil pero con la capacidad de sentir, pensar, recordar e imaginar? ¿Podría hablarse de comportamiento en esta situación pese a que no habría la posibilidad de movimiento del organismo intacto? De hecho, una persona en estas condiciones no podría contribuir al desarrollo de ninguna forma de psicología porque ningún tipo de interacción sería posible. Un psicoanalista no tendría un reporte verbal para establecer asociaciones libres, un psicólogo cognoscitivo no podría observar las respuestas ante los estímulos que serían necesarias para construir los modelos con los que trabaja y un conductista no tendría ninguna acción sobre la cual operar. Aún así, puede afirmarse que se comporta, lo que no ocurriría si estuviera en estado vegetal. Para estudiar el comportamiento en esta situación sería necesario generar alguna forma de interacción lo cual sería posible decodificando la actividad química y eléctrica de las neuronas. Un par de electrodos en puntos estratégicos de su cerebro que permitan responder, por lo menos, con un “sí” o con un “no” ante determinadas preguntas bastaría para permitir la interacción y obviamente con técnicas más sofisticadas, sería mucho mayor.

Para examinar las implicaciones de este tercer caso, voy a ampliar la historia. Vamos a suponer que la joven ha quedado inmóvil pero con la capacidad de sen-

tir y que el ambiente de la caja le proporciona todo lo necesario para sobrevivir. La pócima le permite reproducirse involuntariamente mediante alguna forma de clonación, pero sus réplicas no son del todo idénticas a ella y una vez creadas quedan para siempre con la capacidad de sentir pero sin la posibilidad de moverse. Cada réplica sería un nuevo individuo sin el conjunto de experiencias que forman la historia personal del modelo original. El ambiente sería constante tanto para la joven como para las réplicas. ¿Qué podrían sentir estas últimas? Todas percibirían exactamente lo mismo y mientras que la joven puede recordar e imaginar, sus clones no. Dado que los clones no se mueven para experimentar algo, sería necesario un cambio en su entorno; es decir, en la estimulación que reciben. Aún cuando poseen el segundo componente cardinal en la definición del comportamiento, la sensación, no llegarían a ser entidades psicológicas porque la pobreza de su interacción no se los permite.

Se sabe que un organismo siente porque reacciona de alguna manera ante o con los cambios del medio ambiente. Así como el movimiento de los cohetes de persecución que mencioné antes fue útil para ilustrar el movimiento autogenerado, un termostato ayuda a comprender la idea de la sensación. Un termostato es un aparato que regula la temperatura de un lugar ajustando los valores de salida con base en las medidas que obtiene del ambiente en cual se encuentra. El comportamiento de los organismos psicológicos implica una combinación del termostato con el cohete. El desplazamiento se va ajustando a medida que se “sienten” cambios en el ambiente. Nuestros clones tendrían exclusivamente la actividad del termostato, pero no llegarían a ser interesantes en la medida que virtualmente no podrían hacer nada significativo, tema que explicaré a continuación.

Actividad, significado e interacción

El movimiento de los organismos no es en sí mismo comportamiento; lo es, si puede integrarse en acciones. Según la Real Academia Española (1992), una “acción” es “el ejercicio de una potencia” o “el efecto de hacer”¹¹, que a su vez se define como “producir” o “ejecutar”. Cualquier “acción” requiere de un agente, “el actor”, y de un “resultado”, lo que hace. Los organismos hacemos muchas cosas, tales como comer, beber, dormir y jugar; que son actividades descritas con verbos, no con sustantivos, lo que permite identificarlas con facilidad. Un organismo unicelular, sustantivo, “come”, “se mueve” y “se reproduce”, actos descritos con verbos. Los mamíferos “corremos”, “nos alimentamos”, “dormimos”, “nos

¹¹ Skinner (1933) sostenía que “comportamiento es todo lo que un organismo hace”.

reproducimos”, “recordamos eventos pasados” y “atendemos a señales del medio ambiente”, además de hacer muchas otras cosas.

Algunas actividades alteran el medio ambiente en algún grado, otras no. Solo “recordar a alguien” o “meditar acerca de algo” no tiene un impacto sobre el entorno pues no lo altera. Si una persona solamente puede “imaginar”, “pensar”, “recordar” y “percibir”, como le ocurriría a la joven en el tercer caso descrito antes, no cambiaría su entorno. “Caminar” tiene un mayor impacto que “pensar” y “comer” así como “matar” tienen un mayor significado que “caminar”. ¿En qué consiste el significado del comportamiento? Básicamente en alterar de alguna forma al medio ambiente del cual forma parte. Cuando una persona se sienta a mirar televisión, ejecuta un conjunto de movimientos integrados en una acción, que implican encender el televisor y sentarse frente a él a disfrutar o sufrir con un determinado programa. El televisor, la silla en donde el televidente se va a ubicar y la habitación donde se encuentra constituyen el medio. Toda acción que implique algún tipo de operación sobre el medio ambiente es “significativa” en el sentido en que quiero utilizar el término en este texto.

Volvamos por un momento a la situación en la cual la joven en la caja quedó inmóvil debido al consumo de alguna sustancia que la bruja introdujo en la manzana. Ella podía emitir actos significativos antes de que hiciera su aparición la bruja mala. Después de morder la manzana puede “hacer” otras cosas, pero que no tienen impacto sobre el medio; por ejemplo, podría imaginar que un caballero muy apuesto y galante viene a rescatarla, que se encuentra caminando por una gran ciudad o recordar lo hermoso de su infancia, pero eso no cambiará su entorno. No importa cuán valioso sea lo que una persona en una condición como la que le he adscrito a nuestra bella durmiente pueda “pensar”, “soñar” o “imaginar” mientras que no pueda “comunicarlo”. Si logra, por ejemplo, desarrollar una teoría revolucionaria acerca de la naturaleza del conocimiento debido a sus profundas meditaciones durante el tiempo que permanece bajo el efecto de la droga, no será útil ni cambiara a quienes no podremos conocerla.

Si en esta condición, la princesa oyera las palabras de su pretendiente y sintiera el calor de sus caricias, podría llegar a interesarse en él, pero también podría pasar lo opuesto. ¿Qué pasaría si la joven ya ama a alguien?, ¿y si no le gustan los hombres, sino las mujeres, y pese a los esfuerzos de su admirador ella no quiere animarlo, y por el contrario preferiría que él se marchase? Es posible que a ella no le gusten las palabras del príncipe y que le fastidien sus caricias, pero como está completamente inmóvil no puede hacer nada al respecto. En otras palabras, no puede hacerle saber a su pretendiente qué le gusta de lo que él hace y qué no. Su

“pensar” no puede modificar el medio ambiente que la rodea y por consiguiente no es en sí mismo un comportamiento significativo.

El comportamiento de la princesa bajo los efectos de la droga está limitado por los efectos que tiene sobre su cuerpo. No se mueve porque no quiere, sino porque no puede. Si se liberara de los efectos de la droga y recuperara la capacidad para moverse, pero decidiera permanecer “voluntariamente” inmóvil por alguna razón, aún cuando sería un poco más interesante para la psicología que antes, su comportamiento no sería todavía muy significativo porque al no provocar cambios en su medio, no habría qué estudiar. De hecho, no sería muy interesante para nadie, la gente llega a ser interesante precisamente por lo que hace: su manera de hablar, de vestir, de caminar o de escribir. Ahora, además del movimiento que determinados sistemas generan, hemos identificado otra característica muy importante del comportamiento que es de nuestro interés: nos ocupamos de los actos significativos, y su significado es mayor cuanto más grande sea el cambio que produzcan en el medio.

Supongamos que los ojos de la joven en la caja y los del príncipe se encuentran durante unos segundos mientras que la bruja entra en la caja. ¿Conocería ella, con ese breve encuentro, las intenciones del príncipe?, ¿comprendería el significado de su conducta? Si alguien nos mira detenidamente durante unos segundos en alguna calle concurrida y céntrica de una ciudad grande, podemos atribuir la mirada a muchas posibles causas. Podría ser porque hemos encontrado al amor de nuestra vida; podría ser que alguien nos confundió con un conocido o podría ser un conocido a quien no reconocimos; podría tratarse de un asesino en potencia que nos acaba de escoger como su próxima víctima; o, podría tratarse de un hombre a punto de morir que ha decidido dejarnos su millonaria herencia.

Para comprender el significado de una mirada se requiere de varias observaciones. Cada encuentro con esos otros ojos, nos permitirá comprender cuál es “el significado de ese comportamiento” pues el mirar en sí mismo no dice nada a menos que se repita con las mismas características en circunstancias similares y en un contexto específico. La observación breve de una acción no permite ver sino una parte de ella y nos dejaría en la misma situación de quien pretende captar el sentido de una película al observar solamente una escena. Algunos comportamientos de corta duración tienen ciertas características que los hacen significativos en períodos breves de tiempo, como comer, pero no ocurre lo mismo con la mayoría de las actividades humanas. “Estudiar”, por ejemplo, es una actividad que se extiende en el tiempo y que está compuesta por muchas conductas. No es solamente sentarse a leer. El estudiante busca fuentes de información, consulta con profesores y exper-

tos en el tema, organiza el ambiente donde realiza sus lecturas; piensa, medita, memoriza, analiza, hace resúmenes, toma notas, redacta ensayos y se va formando sus propias ideas acerca del tema que está estudiando.

Todo ser vivo ocupa un espacio determinado durante un período de tiempo claramente definido. Pese a que siempre estamos haciendo algo, nuestras acciones suelen ocurrir en lapsos de tiempo con un momento de inicio y un final precisos y para comprenderlas es indispensable estudiarlas durante un período de tiempo suficientemente largo. Rachlin (1992), al respecto, compara al comportamiento con una sinfonía. Si se escucha únicamente una nota de la novena sinfonía de Beethoven no podremos reconocerla, pero si oímos varias notas seguidas, llegará el momento en el que podremos saber cuál es; la observación de una sola respuesta no dice mayor cosa sobre una actividad que está desarrollándose, la observación continua de varias respuestas nos dice cada vez más claramente cuál es el *significado* de la actividad que está desarrollándose.

Un agente interno como explicación de la conducta

El príncipe, como nos ha ocurrido a todos en algún momento de nuestras vidas, desea cambiar el comportamiento de otra persona, en este caso el de la joven en la caja. Quiere que ella lo ame, ¿cómo podría lograr su propósito?, ¿qué puede hacer para que ella **se comporte amorosamente** hacia él? Mientras se encuentre encerrada, no podrá hacer nada significativo para conquistarla. Podría contratar a algún brujo para que le fabrique un filtro de amor capaz de atravesar el extraño cristal de la caja. También podría concentrarse intensamente en ella para contactarla con la ayuda de técnicas telepáticas. Incluso, podría intentar alguna forma de comunicación de “inconsciente” a “inconsciente”. Sin embargo, todos sabemos que ninguno de estos procedimientos será efectivo. Sólo logrará que ella lo ame, o por lo menos aumentar la probabilidad de que eso ocurra, si logra realizar el conjunto de acciones que históricamente han demostrado su efectividad para encontrar pareja. Mientras no exista la posibilidad de interacción, no podrá hacer nada para lograr su objetivo.

Si el príncipe lograra entrar en contacto con la joven, podría ocurrir, por lo menos, una de tres cosas. Que no haga nada, y que, por consiguiente, no se enamore de él. Que haga todo lo contrario de lo que debería hacer; y en consecuencia, ella podría resultar detestándolo. Y, finalmente, que haga las cosas muy bien y logre su amor; o por lo menos, un sentimiento positivo de afecto. Cualquiera de los tres resultados depende, en gran medida, del “comportamiento” del príncipe pues en cierta forma nuestras acciones “causan” las de los otros y vicever-

sa. Todo comportamiento es el resultado de una historia particular de interacción entre el biosistema que se comporta y el ambiente del cual forma parte. Sin embargo, en occidente una explicación que considere sólo las relaciones entre el ambiente y el organismo suele considerarse insuficiente y se recurre a un agente causal de naturaleza interna.

Como lo expresa Chiesa (1994), predomina la idea de que el comportamiento es un indicador, manifestación o expresión de *algo más* (p. 96), de una realidad oculta, que suele asumir alguna de las siguientes formas:

1. Una *indicación* de procesos que tienen lugar en el interior de la persona que se comporta. Por ejemplo, procesos fisiológicos o neurológicos, o procesos mentales como el almacenamiento, decodificación y recuperación de información.
2. Una *manifestación* de eventos de otra clase que ocurren en el interior de las personas. Por ejemplo, de expectativas, de deseos, intenciones o de sentimientos.
3. Una *expresión* de un yo esencial. En este caso, lo que la persona hace es secundario a lo que la persona es.

Si, por poner un caso, nos preguntáramos por qué está el príncipe tratando de conquistar a la joven, se podría concluir que “es porque está enamorado” y la causa del comportamiento “observable” es el sentimiento de “amor” que está oculto en su interior. Si un empleado es muy diligente en sus labores, llega más temprano que los demás, sale de trabajar más tarde y siempre hace más de lo que se espera, decimos que “tiene una motivación muy alta”; como si en su interior existiera una cantidad de motivación que puede ser alta o baja y que además puede ser aumentada o disminuida. En todos estos casos se recurre implícitamente a un “fantasma en la máquina”, como se ilustra en la figura 1.

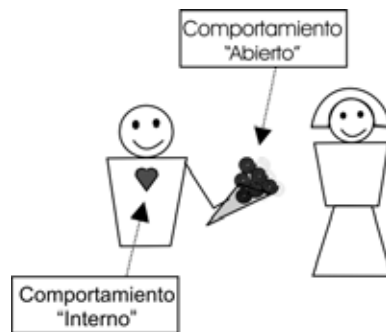


Figura 1.1 En la figura se encuentra la representación de un ser humano. La flecha representa su comportamiento “abierto” tal como una expresión de afecto que puede ser un abrazo o una mirada. En este caso, el obsequio de una flor. El punto rojo es una representación del “sentimiento” que no se puede ver directamente sino que debe inferirse a partir del comportamiento abierto.

Supongamos que tenemos la posibilidad de acceder a una máquina capaz de permitirnos viajar en el tiempo. Subimos al aparato y le pedimos que nos lleve a la Roma de la antigüedad. Aterrizamos en los suburbios de Roma y nos encontramos con un legionario. El hombre nos mira asustado e intenta atacarnos. Nosotros muy persuasivamente le explicamos que venimos del futuro, desde el siglo XXI nada menos, y para convencerlo lo invitamos a dar una vuelta por nuestro mundo. El hombre accede y lo traemos a nuestro presente. Todo lo que observe llamará su atención. Podrá apreciar luces que se asemejan a las estrellas, pero que son controladas por los seres humanos. Observará aparatos tan raros como un televisor o un radio. Y muchas otras cosas. Muy seguramente, los automóviles serán de su interés. ¿Cómo explicaría un ciudadano romano de la época de Cristo cómo se mueve un automóvil moderno?

Obviamente, no tendrá ningún conocimiento acerca de la combustión de la gasolina que hace posible los movimientos de los pistones que transmiten al eje la fuerza necesaria para que el vehículo se desplace. Tampoco tendrá mucha información sobre los principios de la mecánica que combinan palancas con piñones para lograr que un cuerpo se mueva. Este tipo de conocimiento se desarrolló en el renacimiento, bajo la influencia de hombres como Leonardo Da Vinci y durante la revolución industrial, pero en la Roma de la antigüedad era muy poco conocido; en particular, por la gente común. En el año del que proviene nuestro soldado romano, los carros se mueven porque están atados a caballos que los halan, o por algún tipo de tracción animal, incluida la fuerza humana. Si le preguntamos por qué cree que los automóviles se mueven, lo más probable es que imagine que en el interior de ellos existe algo similar a un animal que al correr en su interior los hace mover, o que algún caballo invisible les imprime movimiento. Para él, todos estos objetos esconderían a un fantasma en la máquina. El movimiento del vehículo se produce en realidad como consecuencia de un *mecanismo interno*, que no es lo mismo que un *agente interno*, la noción de agencia implica independencia o vida propia.

Intentar comprender la naturaleza del comportamiento humano recurriendo a un agente interno es tan inadecuado como suponer que un automóvil se mueve porque en su interior hay un pony oculto¹². Sin embargo, ciertas situaciones pueden inducirnos a creer en la realidad de un mundo interno e inaccesible. Y nuevamente, la tercera reacción provocada por la manzana puede ayudarnos a

¹² Es gracias al funcionamiento del motor que el vehículo puede moverse; en ese sentido es su mecanismo, pero es de tal naturaleza que no puede ser inferido. La única manera de estudiarlo sería desbaratándolo y examinando cómo funcionan por separado cada una de sus partes, algo así como lo que hace la neurociencia moderna.

examinar este argumento. Supongamos que mientras la joven está inmovilizada, él logra entrar a la caja y se dedica a cuidarla, a atenderla y a expresarle su amor y que, como consecuencia, ella se enamora perdidamente de él. Cada vez que lo ve, siente mucha felicidad y deseos de tocarlo, pero está imposibilitada para hacerlo. El “amor” que ella siente está oculto para él, pues ella no puede *manifestarlo*. Parecería como si esta situación fuera un argumento en favor de la doctrina oficial. Por ahora no voy a tratar el tema, pero como se discutirá en capítulos posteriores, no es así.

El dualismo es un problema para cualquier forma de psicología, sea esta de corte cognoscitivo o conductual, porque, entre otras cosas, desvía el objeto de estudio y las explicaciones causales hacia entidades no existentes. Para que el dualismo tuviera algún lugar en cualquier teoría del comportamiento sería necesario explicar cómo un *agente interno* de naturaleza no extensa o que obedece a leyes distintas a las que regulan el mundo físico, afecta a las entidades de naturaleza física. En otras palabras, ¿cómo es que una mente inmaterial actúa sobre el cuerpo?

